

Andrea Mariana Varela

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

La ciudad construida: experiencias y relatos urbanos platenses

Andrea Mariana Varela*

En este artículo, resultado de una investigación realizada en el marco de una Beca de Perfeccionamiento a la Investigación¹, titulada “*Grupos juveniles y prácticas sociales de uso de la ciudad de La Plata*”, presentaremos algunas ideas centrales referidas a las instancias teórico-metodológicas que permitieron avanzar en la comprensión y dilucidación de nuestro objeto de estudio: la exploración y análisis de las prácticas de uso y percepción que hacen diferentes jóvenes de la ciudad de La Plata.

La ciudad deja de ser entendida sólo desde su imperativo territorial, como conjunto de equipamientos urbanos, y es interpelada desde los modos de uso de esos territorios: la ciudad construida desde la experiencia y los relatos de sus habitantes.

Si bien la temática de la ciudad no es nueva en el campo de las ciencias sociales, su presencia ha estado fijada por mucho tiempo a una mirada que la ubica excluyentemente como escenario de prácticas comunicativas: como continente, como “telón de fondo”. La ciudad aparece hoy como objeto de estudio a partir de tener en cuenta su papel co-constitutivo de las prácticas sociales, atendiendo a la idea de la ciudad como propuesta de comunicación, es decir, como espacio material y simbólico de producción, circulación, consumo y reproducción de sentidos socialmente construidos.

La pregunta por la ciudad tiene que ver entonces con la pregunta por los distintos modos de nombrarla y habitarla.

En este proyecto interesa entonces ver los *modos de hacer ciudad de los jóvenes*. Se entiende además que “ser joven” tiene que ver con una dimensión material a la vez que simbólica, por lo que es posible hablar de la existencia de distintas juventudes de acuerdo al lugar que se ocupe dentro del espacio social (por ejemplo, jóvenes universitarios y no, jóvenes trabajadores y no, jóvenes que militan políticamente, jóvenes pobres, jóvenes del interior del país y jóvenes platenses) Estas posibles distintas formas de ser joven implicarán distintas formas de usar y percibir la ciudad, formas que se enfrentarán y crearán alianzas entre sí para definir y ocupar legítimamente el espacio urbano, para definir un hacer ciudad legítimo.

La Plata aparece para la investigación como un objeto de análisis privilegiado por ser una ciudad que se define a sí misma (tanto desde sus habitantes como desde los discursos oficiales) como una ciudad universitaria, de jóvenes universitarios. Así, los jóvenes

Andrea Mariana Varela

universitarios aparecen como los “usuarios oficiales” del espacio urbano, desconociéndose los usos y sentidos que otorgan a la ciudad otros colectivos de jóvenes.

La reflexividad en la investigación social

En primer lugar, es pertinente mencionar que ubicamos a este proyecto de investigación dentro de lo que se denomina trabajo etnográfico, y atendiendo a que la característica central de la investigación social es su reflexividad, es decir, el hecho de que es parte del mundo que estudia.²

Asimismo y de acuerdo a lo planteado en el párrafo anterior, podemos situar a este trabajo de investigación en una superación de la tensión entre, por un lado, concepciones modeladas por las prácticas de las ciencias naturales, y, por otro, las ideas sobre la especificidad del mundo social. A menudo, esta tensión se presenta como una elección entre dos paradigmas en conflicto que siguiendo la mayoría de los estudios precedentes llamaremos a éstos como “positivismo” y “naturalismo”, el primero privilegiando los métodos cuantitativos, el segundo promoviendo la etnografía como el método central, sino el único legítimo de investigación social.

Desde esta perspectiva, y especialmente en lo que respecta a la etnografía, ni el positivismo ni el naturalismo son completamente satisfactorios. Ambos comparten una misma suposición fundamental que está equivocada: ambos mantienen una separación radical entre la ciencia social y su objeto, sin atender al carácter reflexivo de la investigación social, como parte del mundo que estudia.

La distinción entre ciencia y sentido común, usada aunque de manera muy diferente por el positivismo y el naturalismo, viene a querer decir que la ciencia es muy diferente a la sociedad y que los científicos son bastante diferentes a la gente en general. Esta separación entre ciencia y sentido común, entre las actividades del investigador y las del investigado, es lo que lleva a que ambos tiendan a eliminar los efectos del investigador sobre los datos. Para unos, la solución radica en la estandarización de los procedimientos de investigación, para los otros es la experiencia directa del mundo social en las cuales el etnógrafo se “rinda” a las culturas que debe estudiar. Ambas posiciones asumen que es posible, al menos en teoría, aislar una serie de datos no contaminados por el investigador. “Sin embargo, es inútil perseguir este tipo de cosas en la investigación empírica puesto que todo tipo de datos presupone un trasfondo teórico. El primer y más importante paso que hay que dar para resolver los problemas planteados por el positivismo y el naturalismo es reconocer el carácter reflexivo de la investigación social, o sea reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos. Y esto no es meramente una cuestión metodológica, sino una cuestión existencial”.³

Metodología como teoría en acto

En segundo lugar podemos señalar que en esta investigación partimos de dos supuestos a tener en cuenta para construir el problema de investigación: a) que el objeto de

Andrea Mariana Varela

esta investigación es un campo pre-interpretado y b) que estas pre-interpretaciones son construcciones simbólicas que hacen los sujetos, no “naturalmente” sino producidas bajo determinados condicionantes sociohistóricos. Utilizamos fundamentalmente, a lo largo del trabajo de campo, *metodologías cualitativas* que implican procedimientos de observación escasamente sistematizados y abiertos al máximo en todas las direcciones que brinda y posibilita el marco teórico de investigación.

Atendiendo a la idea de que la *Metodología es teoría en acto*, lo que implica que debe ser coherente con el punto de vista teórico, la propuesta aquí asumida es la de una “*descripción densa*”: una descripción amplia, descripción profunda, que debe estar profundamente encarnada en la riqueza contextual de la vida social de los distintos grupos de jóvenes y su relación con las prácticas de uso y percepción de la ciudad, que esté atenta a las formas en que los sujetos incorporan el mundo y en movimientos de creación y reproducción que le dan sentido.

La descripción densa⁴ consiste en desentrañar las estructuras de significación que hacen a las prácticas de uso y percepción de la ciudad en este caso, y en determinar su campo social y su alcance. Es decir, establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para los propios agentes –sus propias percepciones de la acción social- y a partir de ahí enunciar lo que esto devela sobre la vida social o lo que se puede conjeturar acerca de ella a la luz de la teoría.

Aparecen así tres niveles de descripción: la descripción de los hechos en sí; la interpretación que de esos hechos hacen los agentes sociales; y la interpretación que de las narraciones de los agentes hace la investigadora desde las perspectivas teóricas asumidas. Entonces: descripción, interpretación, doble interpretación.

¿Cómo seleccionamos a nuestros entrevistados?

Fundamentalmente, partimos de dos premisas. En primer lugar, que sean jóvenes y se reconozcan a sí mismos como jóvenes. No iniciamos con un corte etario definido, pero a lo largo de la investigación hemos trabajado con chicos de 17 a 22 años. Y en segundo lugar, que estos jóvenes pertenezcan a alguno de los colectivos juveniles a estudiar: presentamos aquí a los jóvenes “alternativos” y “limpiavidrios”.

Bajo estas dos premisas, y luego de haber realizado las observaciones e intentado los primeros acercamientos al campo, que incluyó conversaciones informales con algunos jóvenes, elegimos –en función de las ganas de participar, de ser entrevistados, o porque sus compañeros los definían como los interlocutores válidos en representación del grupo- a quienes serían parte de esta investigación, nuestros entrevistados.

Colectivos juveniles platenses: primeras miradas e interpretaciones

Brevísimo acercamiento a los jóvenes “alternativos” y “limpiavidrios”

Andrea Mariana Varela

En los siguientes apartados nos introduciremos en las prácticas sociales de uso de la ciudad de La Plata según los dos colectivos juveniles aquí abordados bajo tres instancias de clasificación: a) la ocupación del espacio público, b) los modos de percepción y clasificación de la ciudad por parte de estos jóvenes y c) los miedos, entendidos como construcción colectiva y culturalmente compartida, que entran en juego al usar y percibir la ciudad.

En primer lugar, abordaremos a los jóvenes "alternativos" (ellos así han sugerido que los denominemos) aunque se oponen a cualquier tipo de "etiqueta" que los contenga y uniformice, junto a su grupo de pares, ocupan la esquina de las calles 8 y 50 en el centro de la ciudad. Hard-core, punks, metaleros, darks entrarían en este grupo de "alternativos". Predomina el color negro en su vestimenta, pantalones amplios, algunos de ellos utilizan maquillaje en su rostro, prendedores de bandas musicales en sus remeras, cadenas en el cuello y pulseras. También observamos que poseen aros en distintas partes del cuerpo pero fundamentalmente en la lengua. Esta práctica no tiene ningún significado en particular sino que lo hacen por gusto, estética, en algunos casos y placer, estimulación sexual en otros.

Los entrevistados, estudiantes universitarios y secundarios, provenían de familias con estudios terciarios y universitarios. Manifestaron no profesar la religión católica. En algunos casos adscriben al culto satanista lavellano⁵. Argumentaron estar a favor de la anarquía, aunque admiten que es imposible aplicarla hoy en Argentina por la "falta de educación de la gente".

En segundo término nos referiremos a los jóvenes "limpiavidrios". Estos jóvenes ocupan las esquinas donde hay semáforos, en grupos de dos o tres, con sus baldes, jabón y esponja en mano para hacer su trabajo diario. Los entrevistados fueron jóvenes de edades comprendidas entre los 17 y 19 años.

Los "limpiavidrios" son jóvenes desocupados, pasan la mayor parte del día en la calle, en las esquinas céntricas de la ciudad y la mayoría de los entrevistados no ha completado sus estudios universitarios.

El lugar, la esquina de trabajo para ellos es siempre la misma. Si alguno ocupa una esquina "que no le pertenece" deviene una pelea para recuperarla. Recorren y usan la ciudad en función de donde está el trabajo.

1. La ocupación del espacio público

"Principalmente nos gusta estar en el Teatro Argentino, porque ahí podemos estar tranquilos. También ocupamos 8 y 50, porque es un lugar donde hay bastante flujo de gente. Me gusta observar a la gente". "No voy a otros lugares porque no conozco a nadie y me aburro" (Pablo, 20 años, estudiante, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

"Es una esquina que nos queda cómoda de todos, porque el colectivo nos deja a mano. Hace más o menos ocho años que la gente se junta en esta esquina, Van cambiando,

Andrea Mariana Varela

después viene los hermanos más chiquitos, pero más o menos es la misma gente la que viene acá” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Acá está bueno porque tenés para sentarte, el lugar es amplio y nos queda cerca de todos, ni muy cerca ni muy lejos. Este es un punto de encuentro. Una vez dijeron de ir a otro lugar, pero es como que no se puede. Hay que decirle a todos y en otro lugar no se van a terminar juntando” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“¿Qué conocemos de la ciudad? la esquina, las canchas, la comisaría y el juzgado” (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

2. Identificación de los modos de percepción y clasificación de la ciudad

El primer aspecto que aquí detallaremos tiene que ver con la identificación de las formas de percibir y clasificar la ciudad. La ciudad es reconocida por sus *lugares bellos y feos*. Se relaciona lo lindo de la ciudad a lo arquitectónico, a los edificios públicos e históricos. Durante las entrevistas se menciona a la Catedral, al Centro Cultural Islas Malvinas, al Pasaje Dardo Rocha, a las plazas como espacio público, haciendo hincapié en la Plaza Moreno y la Plaza San Martín.

“Lo lindo de la ciudad es la arquitectura y la historia de la ciudad, principalmente lo relacionado con Pedro Benoit y Dardo Rocha, hay historias fabulosas sobre eso” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

En cambio lo feo de la ciudad, en ambos casos, se relaciona con la suciedad, la basura en las calles, el desorden, el caos en el tránsito. Los jóvenes “alternativos” en muchos casos asociaron lo feo de la ciudad a los barrios periféricos, como el barrio Altos de San Lorenzo y La Favela.

La desocupación es percibida por los jóvenes limpiavidrios, como la característica más negativa de la ciudad.

“Lo feo de la ciudad es que no hay laburo” (Carlos, 21 años, limpiavidrios)

También se percibe y clasifica a la ciudad, de acuerdo a las *personas* que viven y transitan en ella. Lo *lindo/bello* en este sentido estaría dado por la posibilidad de intercambio cultural que ofrece la ciudad de La Plata debido a su característica de ciudad universitaria. Se reconoce y valora la posibilidad de conocer gente de distintas partes del país.

Andrea Mariana Varela

“Está bueno que al ser una ciudad universitaria hay gente de todo tipo, de todo el país, y está bueno porque es como un espejo de lo que pasa en todos lados, de esta manera. Hay un flujo muy grande de gente joven. Es la gente que yo prefiero. Así que me gusta el tipo de gente de la ciudad de La Plata” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Lo lindo de la ciudad en cuanto a su gente para estos jóvenes son los estudiantes del interior que tienen buena onda. Y la cantidad de estudiantes que hay en La Plata”. (Carlos, 21 años, limpiavidrios)

En ambos grupos, la percepción de lo *feo* referido a las *personas* en la ciudad, estuvo vinculado a la marginación y discriminación que los jóvenes manifestaron sentir, por parte de otros grupos o personas; ya sea por su aspecto físico, color de pelo y vestimenta en algunos casos, como por su actividad laboral, en otros:

“Lo feo de la ciudad es la gente que te bardea porque sí, por como usas el pelo, te gritan puteadas en la calle, el que te pega porque tiene ganas, o que la policía te pare por portación de cara” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Hay gente que te discrimina. Nos putean, te miran mal. No entiende la forma de trabajar que tenemos.” (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

3. Los medios y los miedos en La Plata

Si bien pensar la ciudad como propuesta de comunicación es salirse de un modelo de comunicación cuyo objeto son los medios masivos, esto no implica descartar a los mass media como elementos a tener en cuenta en la problematización de la vida urbana. Por lo contrario, vale decir que los medios masivos de comunicación ocupan un lugar central en la vida cotidiana de la gente que hace y es hecha por la ciudad.

Se ha trabajado la idea de cómo es que la ciudad se conoce, se experimenta, a través de los medios. En ciudades cada vez más grandes, con mayor cantidad de habitantes y de dimensiones geográficas cada vez más extensas, la experiencia que los habitantes tienen de las mismas es a través de la televisión, de la radio o de la prensa. Se sabe de los otros que comparten la ciudad, se sabe de los otros territorios de la ciudad -de sus formas, de sus olores, de su peligrosidad o su belleza- desde la experiencia de los medios. Y esta mediación, por supuesto, deja sus huellas en la socialidad⁶.

Andrea Mariana Varela

Por otro lado, se ha investigado también cómo el consumo de las tecnologías de comunicación domésticas ha jugado un papel central en la reinención de los lazos sociales y la relación entre el espacio público y privado. Néstor García Canclini⁷ coordinó en 1993 una investigación sobre las características del consumo cultural en la ciudad de México. Allí se preguntó entre otras cuestiones por los cambios que se producen en las relaciones entre lo público y lo privado frente a la combinación de un crecimiento demográfico acelerado y una expansión vertiginosa de las nuevas tecnologías comunicacionales. En el transcurso de la investigación se pudo ver un importante repliegue hacia formas privadas del consumo cultural con la inclinación de amplios sectores a "permanecer en casa" haciendo un uso intenso de las tecnologías audiovisuales y redefiniendo el espacio urbano.

Pero más allá de los distintos objetos de investigación específicos la relación medios masivos y vida urbana ha significado para el campo un desafío en la profundización teórica de la problemática de los medios. La pregunta por la relación medios/ciudad implicó trabajar desde una idea de medios que no podía quedar anclada en su conceptualización de instrumentos de transmisión de información. Fue necesario comprenderlos desde su inscripción en las tramas culturales e históricas de las sociedades, como espacios de condensación e intersección de redes de sentido múltiples. Junto a esto fue necesario comenzar a problematizarlos como actores sociales que luchan por la definición del espacio urbano, de lo público. Que configuran amigos y enemigos; que construyen agendas y foros; que visibilizan e invisibilizan sujetos y prácticas; que hacen oír y que acallan.

Y es también desde esta mirada de los medios como fue posible rastrear un discurso que asocia la ciudad a los miedos: los medios como territorio de reproducción social de los relatos del miedo, pero también como actores que desde procesos de estigmatización y simplificación dan forma a las figuras de los miedos.

Es sin duda la investigadora mexicana Rossana Reguillo la que en los últimos años ha investigado la relación ciudad / miedos desde un trabajo de campo sin antecedentes en la temática. Su proyecto de investigación, *Mitologías urbanas, las construcción social del miedo: Una perspectiva latinoamericana*⁸ trata de develar por dónde están pasando las respuestas sociales a la incertidumbre y entender cómo se están (re)definiendo las categorías de exclusión inclusión social y el papel que el miedo y la esperanza, como formas de gestión y control, están jugando en la configuración del orden social. Desde una perspectiva constructivista –que parte de asumir que la vida social está cargada de sentido, construido histórica y subjetivamente– tiene como objeto develar los conflictos que asimétricamente conviven en la ciudad: “se trata de reconocer cuáles son los proyectos sociales que disputan las representación legítima de los sentidos sociales de la vida, utilizando como analizador el miedo, individualmente experimentado, socialmente construido y culturalmente compartido, exacerbado por la atmósfera cultural de fin de milenio y convertido en instrumento de control político”⁹.

Andrea Mariana Varela

Directamente relacionado con lo anterior aparece una categoría clave en los nuevos modos de habitar y comunicar la ciudad: el miedo. Los *nuevos miedos*¹⁰ al aumento de la violencia, a la inseguridad en las calles, son una angustia cultural más honda que proviene, en primer lugar, de la pérdida del arraigo colectivo en las ciudades y en segundo lugar es una angustia producida por la manera como la ciudad normaliza las diferencias. La violencia, sostiene Rossana Reguillo, ha pasado a formar parte de la experiencia cotidiana de los ciudadanos.

En este sentido vemos como otro de los modos de percibir y clasificar a la ciudad está relacionado con sus *lugares vividos como seguros/inseguros*. En ambos grupos la figura más temida, la que más inseguridad genera es la policía:

“Me pongo desconfiado en cualquier lugar que haya policía.” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“A que le tengo miedo? A la comisaría y al juzgado” “No me gustan los lugares donde están los ‘ratis vigilantes’ que no te dejan laburar”. (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

“La policía te para o te mete preso por cualquier pelotudez” (Pablo, 20 años, estudiante, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

Asimismo, en el grupo de jóvenes “alterna”, aparece otra figura que genera inseguridad además de la policía: la villa y sus habitantes; los “villeros” aparecen aquí como un punto atemorizante de la ciudad. Los barrios “peligrosos” y las villas ubicados en las zonas periféricas de la ciudad. Mientras que para los jóvenes limpiavidrios sus propios barrios alejados del centro de la ciudad son vividos como los únicos lugares seguros de La Plata:

“Dan miedo las villas, los barrios jodidos. Los villeros que te bardean por nada” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

La seguridad en la ciudad de La Plata resultó primariamente asociada al espacio privado, como por ejemplo, la vivienda, la casa en la que uno habita, para los jóvenes “alternativos” y el barrio, para los jóvenes “limpiavidrios”. Por lo tanto la seguridad aquí estaría emparentada con un “adentro/nuestro”, respecto de un “afuera/otros” peligroso.

“El único lugar seguro es mi casa” (Adán, 19 años, estudiante de Bellas Artes, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Un lugar seguro es el barrio de cada uno” (Polaco, 19 años, limpiavidrios)

Al mismo tiempo que hemos visto que la figura de los jóvenes es la más valorada de manera conjunta por ambas agrupaciones juveniles, vemos como la valoración positiva se hace

Andrea Mariana Varela

fundamentalmente hacia los jóvenes estudiantes universitarios. Aparecen “otros” jóvenes a los que hay que temerles por su peligrosidad. Hablamos aquí de jóvenes temiéndole a otros jóvenes: los delincuentes, chorros, patoteros, etc.

“Y a los chabones que con un fierro te vienen a afanar la guita del día” (Carlos, 21 años, limpiavidrios)

“Hay un grupo de villeros que dijeron que nos iban a venir a pegar porque si, y no tiene ninguna razón. Si yo te digo que no les hicimos nada no me vas a creer, no?” (Eliel, 17 años, estudiante secundario, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

“Trato de evitar cruzar Plaza Italia de noche. He tenido un par de experiencias feas, tanto por parte de la policía, como con los mismos pibes que están en la plaza” (Pablo, 20 años, estudiante, junto a su grupo de pares se ubica en la esquina de 8 y 50)

De esta forma hemos intentado arrojar luz a distintos interrogantes vinculados a los nuevos modos de estar juntos¹¹, desde los que los distintos grupos juveniles experimentan la heterogénea trama sociocultural de la ciudad así como la enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar. Por lo que formar, hacer ciudad significa entonces la posibilidad de recrear, a través de las prácticas expresivas cotidianas, el sentido de pertenencia de las comunidades, la percepción y la rescritura de las identidades.

* Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
Email: varelaandrea@yahoo.com.ar

¹ Beca de Perfeccionamiento a la Investigación, otorgada por la Universidad Nacional de La Plata.

² Hamersley, Martyn y Atkinson, Paul (1983) *Etnografía. Métodos de Investigación*, Ediciones Paidós, Barcelona; Buenos Aires; México.

³ Idem anterior

⁴ Geertz, Clifford (1997) *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*, en La interpretación de las culturas; Gedisa.

⁵ Esta religión establece que cada uno es su propio Dios. Se toma el nombre de Satán, porque es el arquetipo de independencia y libre pensamiento. Fundada por Antón Sandón Lavés, en 1966, habla del hombre como centro del universo individual.

⁶ Como muestra de esta línea de trabajo, recomendamos la revisión del número 5 de la revista Versión, Estudios de Comunicación y política, coordinado por Mabel Piccini en año 1995 dedicado a la temática Vida Urbana y Comunicación.

⁷ García Canclini, Néstor (1993) *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

⁸ La investigación se realiza en cuatro ciudades latinoamericanas bajo la coordinación de Reguillo: Guadalajara, México; San Juan de Puerto Rico; Medellín, Colombia y La Plata, Argentina.

⁹ Reguillo, Rossana (2000) *Ciudad y Comunicación*. La investigación posible, en Orozco, Guillermo, Lo nuevo y lo viejo, Investigar la comunicación en el siglo XXI, Ediciones de la Torre, Madrid, pág. 43.

Andrea Mariana Varela

¹⁰ Martín Barbero, J. (2001) De la experiencia urbana, trayectos y desconciertos, en *El laberinto, el conjuro y la ventana*. Rossana Reguillo, edit. ITESO, México.

¹¹ Idem nota 8.